

COLECCIÓN TRABAJO SOCIAL

AYUDAR A LOS POBRES

Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia

AYUDAR A LOS POBRES

*ETNOGRAFÍA DEL ESTADO SOCIAL
Y LAS PRÁCTICAS DE ASISTENCIA*

Carolina Rojas Lasch

uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

AYUDAR A LOS POBRES

Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia

© Carolina Rojas Lasch

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 - Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Julio de 2019

ISBN libro impreso: 978-956-357-198-1
ISBN libro digital: 978-956-357-199-8

Registro de propiedad intelectual N° 305.220

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego

Coordinadora colección Trabajo Social
Paulina Morales

Directora editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior
Gloria Barrios

Diseño de colección y portada
Estudio Vicencio

Imagen de portada: Shutterstock



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

A Emiliano y Camilo

ÍNDICE GENERAL

Prefacio. Gobernar a los pobres, <i>Didier Fassin</i>	13
Glosario	17
Presentación	19
Capítulo I	
Aproximaciones para el estudio del gobierno de los pobres	35
Momento 1	35
Momento 2	36
Lo “asistencial socializado”	45
Dilemas asociados al estudio contemporáneo de la asistencia	49
Las sensibilidades acerca de la pobreza	51
<i>La mirada de la élite decimonónica chilena a los pobres</i>	51
<i>La cuestión social en Chile</i>	53
<i>Lo social en el Estado</i>	55
<i>La emergencia contemporánea de los pobres</i>	58
Etnografía de las relaciones de ayuda: el Estado en práctica	61
El espacio social de la ayuda	64
Estudiar las subjetividades	69
Capítulo II	
Discurso: la cruzada de erradicación de la extrema pobreza	73
La lucha contra la pobreza durante el retorno de la democracia	74
<i>Ajuste estructural, pero con rostro humano</i>	74
<i>Una deuda social. La pobreza en democracia</i>	78

La buena nueva nacional de recuperación de lo social	83
<i>¿El retorno de lo social?</i>	85
De una política de lucha contra la pobreza a una política solidaria de tratamiento de pobres extremos	91
<i>Solidaridad</i>	94
<i>Compasión</i>	98
Nuevas figuras de lo social: la señora Juanita, la señora Olga y el Estado paternalista	103

Capítulo III

Haciendo Estado social en torno a “los vulnerables” 111

La producción de los extremadamente pobres como población prioritaria	112
<i>Mapear la extrema pobreza</i>	113
<i>Distinguir y diferenciar</i>	120
<i>Pobreza dura</i>	126
<i>Desafiliación</i>	129
<i>La crisis y eficiencia del gasto</i>	131
<i>La focalización</i>	135
<i>Intervención social</i>	138
Instituir	141
<i>De programa social a ley del Estado y a Sistema de Protección Social</i>	143
De extremadamente pobres a vulnerables	147
<i>Un nuevo lenguaje sobre lo social: riesgo, vulnerabilidad y protección</i>	149
<i>Intervenir sobre la vulnerabilidad. Transformar la estructura y el orden de lo social</i>	150
<i>Los vulnerables</i>	152
<i>Un cambio de tipo político y moral</i>	154

Capítulo IV

Vida cotidiana. El Naranjo y su gente 159

Zoom a un terreno desterritorializado: vivir en El Naranjo	160
<i>“A orillas de la ciudad”</i>	163
<i>Espacio de acción e intervención</i>	168

Estrategias de subsistencia	170
<i>Sustentar el día a día</i>	171
<i>Vivir la vida</i>	173
<i>Los intercambios</i>	175
<i>La feria y los pañitos</i>	178
Estrategias no convencionales de subsistencia	181

Capítulo V

Agentes de la intervención: cariño y control, vocación y profesión	187
Un “ejército de misioneros”	191
<i>Un trabajo, un oficio, una profesión</i>	194
<i>Clara y Elisa</i>	200
Hacerse Apoyo Familiar	203
<i>Un quehacer ambiguo</i>	204
<i>Una metodología</i>	205

Capítulo VI

Los beneficiarios: la ayuda no se exige, se agradece	219
Gestionar la demanda de ayuda: la espera	223
La “anunciación” como momento político	229
Convertirse en beneficiario: “Soy una familia Chile Solidario”	236
<i>Afortunadas/Escogidas</i>	237
<i>Privilegiadas/Envidiadas</i>	240
<i>Reconocidas/Agradecidas</i>	246

Capítulo VII

La intervención como una relación de ayuda mutua	255
Dispositivos de poder de la acción asistencial	257
<i>La familia</i>	258
<i>Lo psicosocial</i>	263
<i>Lo psicosocial del Programa Puente</i>	266
<i>La intimidación</i>	275
Valores morales de la práctica asistencial	281
<i>Compromiso</i>	281

<i>El esfuerzo</i>	286
<i>La reciprocidad</i>	293
<i>Gestión y vínculo: “la ayuda mutua”</i>	294
Precariedad e incertidumbre	296
“Hago lo que puedo”	301
<i>Subjetividades morales de la protección social</i>	302
Capítulo VIII	
Asistencia, género y cuidado	309
Sexuación en las prácticas de intervención contemporáneas	310
<i>La feminización de la asistencia</i>	311
<i>Focalizar: “Escondo a mi marido... Parece un fantasma... Es una especie en extinción”</i>	313
<i>Transferir. “Lo que llega tengo que hacerlo alcanzar para todo el mes”</i>	317
<i>Visitar. “Amiga-madre-mujer... No te dejes estar”</i>	322
Afecto, feminidad y familia	325
<i>El care</i>	325
La heteronormatividad de la ética asistencial	328
Conclusiones	333
Bibliografía	349
Agradecimientos	363

PREFACIO GOBERNAR A LOS POBRES

Didier Fassin

Desde el fin del siglo dieciocho, en Europa, la “cuestión social” ha sido planteada tanto desde el punto de vista del fenómeno de la pobreza como de la gestión de los pobres. Por una parte, se trata de reconocer un hecho, de identificarlo y medirlo, de dar cuenta de su evolución y de analizar sus causas. Por otra parte, se trata de diseñar e implementar respuestas, ya sea de naturaleza privada y filantrópica o pública y solidaria. Sin embargo, desde el inicio esta doble dimensión, fenomenológica y de gestión, ha estado marcada por una profunda ambivalencia. De hecho, las representaciones de la pobreza mezclan indisociablemente una empatía hacia los necesitados y una desconfianza respecto de sus supuestas desviaciones: en el siglo diecinueve, se veía a las clases trabajadoras como clases peligrosas; hoy en día, se asocia pobreza con delincuencia. Es en relación a esto que las políticas que se implementan hacia los pobres movilizan alternativamente y a veces simultáneamente, la compasión y la represión: los agentes con quienes los pobres frecuentemente tienen más relación son los trabajadores sociales y los policías; el Estado social y el Estado penal son las dos instituciones que los controlan y, en la medida que el poder es más autoritario y conservador, este último adquiere más protagonismo que el primero.

Llama sin embargo la atención, que aun cuando la cuestión social problematiza profundamente la manera como se distribuyen las riquezas en la sociedad, esta no sea casi nunca abordada desde el ángulo de las disparidades. Hablar de pobreza a menudo consiste en eludir las desigualdades. Interesarse en los pobres generalmente es evitar mirar del lado de los ricos, como si el problema de la pobreza no fuera el resultado de una repartición desigual de los ingresos de una nación. Como si el sentimiento de injusticia que sienten los pobres no estuviera vinculado

a la comparación que ellos puedan hacer respecto de la situación de los grupos más acomodados. El liberalismo político viene en auxilio del neoliberalismo económico, insistiendo en la determinación individual de las condiciones sociales, en la capacidad de decisión de cada uno y en la preeminencia de la libertad sobre la igualdad. Según lo expresan los promotores de estas dos doctrinas, si los pobres son pobres es porque no se comportan como agentes racionales capaces de hacer rendir los recursos de que disponen, aun cuando estos sean escasos. Así, la responsabilidad de su pobreza no es de la sociedad sino de ellos mismos y por tanto la responsabilidad de remediar esto no es de los poderes públicos sino de ellos en cuanto logran un comportamiento mejor adaptado.

En relación con esta visión, América Latina constituye un notable laboratorio para estudiar la manera como se administra la pobreza y de qué modo se hace intervención social con los pobres. De hecho, es el continente donde las desigualdades han sido durante largo tiempo de las más amplias. A finales del siglo veinte la combinación de las dictaduras militares sostenidas por los Estados Unidos con los planes de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional, contribuyó a profundizar todavía más las disparidades económicas y junto con esto se redujeron las acciones puestas en marcha durante el desarrollo del incipiente Estado social. Paralelamente los poderes implementaron, tanto frente a opositores como a delincuentes, políticas represivas que afectaron particularmente a los sectores populares. Ahora bien, con el retorno de la democracia, en muchos países se instalaron gobiernos que intentaron afrontar el problema de la pobreza y responder a las necesidades de los pobres. Tal es el caso de Chile, donde desde fines del siglo veinte y comienzos del siglo veintiuno, se desarrollaron distintos programas sociales. Si bien estos programas dan cuenta de una voluntad de solidaridad respecto de las poblaciones más vulnerables, no lograron de todos modos escapar a las ambigüedades propias del modo liberal de gestionar la pobreza y a los pobres. Este es el mérito del importante libro de Carolina Rojas, el cual actualiza el análisis de las tensiones políticas y morales que están a la base y que sostienen las intervenciones sociales contemporáneas.

Si durante largo tiempo los investigadores han dado atención a la economía política, la autora de este libro muestra que es necesario agregar al análisis la economía moral. Mientras la primera se interesa en la producción, circulación y apropiación de bienes y servicios, la segunda concierne

a la producción, circulación y apropiación de valores y afectos. De hecho, la administración de la pobreza y el tratamiento de los pobres no solo tienen que ver con las ayudas materiales que se les proporciona, sino además con la apreciación de lo que está bien y de lo que está mal, y con las emociones positivas o negativas resentidas respecto a los problemas y a los sujetos con que se trabaja. La economía moral de la pobreza se manifiesta así en la mirada que se tiene de los individuos concernidos, en el espíritu de los programas que se implementan, en los debates que animan el espacio público, en los discursos de los gobernantes. Que una política se oriente a la justicia social o a la asistencia social, que se invoquen los derechos humanos y la dignidad humana o, al contrario, que se sospeche de las posibles trampas para acceder a las prestaciones sociales tiene sin duda que ver con el juicio moral que la sociedad moviliza respecto de los pobres, y ellos también lo saben bien. En este sentido, el lenguaje de la vulnerabilidad, que ha sido difundido por la influencia de los organismos de ayuda internacional, es equívoco, ya que hace pensar que el problema es la persona, en cuanto en ella estaría sostenida la fuente de la fragilidad, y no la sociedad que es la que produce la precarización. Asimismo, hablar del sufrimiento social, arriesga que se ignoren las desigualdades sociales que lo producen. Carolina Rojas, en su análisis del programa Chile Solidario discute con claridad estas diferentes facetas, a ratos contradictorias, de la economía moral de la pobreza.

La autenticidad y la profundidad de su investigación están en que no se limita a una historia social y una sociología política de este tipo de programas sino que estudia de cerca la manera en que los programas son implementados. Esto lo hace a través de una etnografía de las intervenciones sociales llevadas a cabo en un barrio de Santiago; es decir, a través de una observación prolongada de la actividad de trabajadores del campo de lo social, de sus interacciones con su público, de las discusiones entre ellos, de sus certezas y sus dudas, de sus prejuicios acerca de los pobres y de su deseo de ayudarlos. Ella se refiere a las subjetividades morales de estos actores para describir e interpretar escenas que develan sus dilemas y sus tensiones, en las cuales se enfrentan valores opuestos y donde se expresan afectos contradictorios. Estos agentes sociales poseen aproximaciones distintas que están vinculadas con sus formaciones profesionales, con sus trayectorias personales y con sus ideologías. Sus subjetividades morales se traducen concretamente en disposiciones diferentes,

algunas más comprensivas o, al contrario, otras más autoritarias o menos sensibles a la complejidad de situaciones en las cuales se encuentran las personas con quienes intervienen. En relación con esto, hay que subrayar que Carolina Rojas adopta una posición ética al describir e interpretar los puntos de vista de quienes estudia, evitando juzgarlos y permitiendo que cada lector pueda hacerse su propia opinión.

A través de su investigación, podemos seguir las tribulaciones de seres de carne y hueso ya que la autora logra dar vida y humanidad a este pequeño teatro de la precariedad y la asistencia. Pero el alcance de su investigación no se restringe a esta rica aproximación microsocia que nos enseña mucho de las duras condiciones de existencia que se viven en los barrios pobres de Santiago y de los esfuerzos hechos, no sin ambigüedad, en el marco de las políticas sociales por intentar ayudarlos. Este libro da cuenta también de fenómenos que tienen un valor mucho más general. Las preguntas que aborda son de hecho aquellas que se plantea todo programa de lucha contra la pobreza, es decir los modos como se conjugan la empatía y el paternalismo, la preocupación hacia los otros y el control de sus comportamientos. Cuando no se inscriben en un proyecto más ambicioso de justicia social, estas acciones se reducen a una manera de gobernar a los pobres.

GLOSARIO

AFP:	Administradora de Fondos de Pensiones
BID:	Banco Interamericano de Desarrollo
BM:	Banco Mundial
Casen:	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional
Cepal:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Cieplan:	Corporación de Estudios para Latinoamérica
Cosam:	Centro Comunitario de Salud Mental
Dicom:	Directorio de Información Comercial
Dideco:	Dirección de Desarrollo Comunitario
Dipres:	Dirección de Presupuesto [Ministerio de Hacienda]
EPG:	Evaluación de Programas Gubernamentales
FMI:	Fondo Monetario Internacional
Fonadis:	Fondo Nacional de Discapacidad
Fonasa:	Fondo Nacional de Salud
Fosis:	Fondo de Solidaridad e Inversión Social
Funasupo:	Fundación Nacional de Superación de la Pobreza
Infocap:	Instituto de Formación y Capacitación Popular
Isapres:	Instituciones de Salud Previsional
Junaeb:	Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas
Junji:	Junta Nacional de Jardines Infantiles
Mideplan:	Ministerio de Desarrollo Social
Mineduc:	Ministerio de Educación
OEA:	Organización de Estados Americanos
ONG:	Organización no Gubernamental
PAE:	Programa de Alimentación Escolar
Pasis:	Pensión Asistencial
PNAC:	Programa Nacional de Alimentación Complementaria

Prodemu:	Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer
PS:	Partido Socialista
PUC:	Pontificia Universidad Católica de Chile
Ripso:	Red Interamericana de Protección Social
Sence:	Servicio Nacional de Capacitación y Empleo
Sernam:	Servicio Nacional de la Mujer
SUF:	Subsidio Único Familiar
UIF:	Unidad de Intervención Familiar